

Israel, con la particularidad de que primeramente reinó entre las ciudades abiertas, las cuales tan pronto estaban en poder de un pueblo como en el del otro. La población rural no cambió probablemente, limitándose a huir ante el enemigo que atacaba y sometiéndose luego al vencedor; y debió en gran parte de ser moabita aun en el tiempo durante el cual poseyó Israel transitoriamente aquellas ciudades, y así parece natural que fuera en la época en que todo Moab era tributario de Israel.

Esta lucha de tantos siglos entre los dos pueblos tuvo también eco en la leyenda: primero en la de Balaam, según la cual el rey Balak de Moab, presintiendo sin duda la futura grandeza de Israel, encomienda al vidente Balaam de Petor, en el Eufrates, que maldiga á Israel; pero Dios obliga al vidente á que lo bendiga: leyenda que es mas bien una fábula libremente forjada que una leyenda (1); segundo, en la leyenda verdaderamente característica de Israel, en la cual se manifiesta todo el odio de éste contra su tribu hermana, Moab, que defiende y va reconquistando continuamente su territorio, pues atribuye el origen de Moab y del pueblo vecino Ammon, del cual hablaremos todavía, al comercio incestuoso de Lot con sus hijas (Gén., 19, 30 y siguientes). La tendencia de esta leyenda se transparenta además en la circunstancia de que no se indican los nombres de las hijas, y, evidentemente, no es mas que un rodeo malicioso de una apreciación genealógica, según la cual los moabitas son los hijos de Lot (2), Deut., 2, 9. 19. Lot será á su vez, no una figura inventada por la leyenda judaica, ni tampoco una de las que ésta ha creado interpretando ciertos fenómenos físicos que se producen en el mar Muerto, sino el nombre de una familia hebraico-moabita. Solo la figura también anónima de la mujer de Lot es un mito derivado de la naturaleza: se la representa por medio de una columna de sal gemma que se encontró en una orilla del mar Muerto, en la que se creyó reconocer la forma de una mujer. Casos parecidos á éste se repiten en las leyendas de los pueblos mas diversos. Aun hoy día se ve en el mar Muerto una columna semejante de sal. En cambio el origen etnológico de la figura de Lot parece mejor fundado, pues encontramos en Gén., 36, 20. 29, como nombre de una familia edomita el adjetivo Lotan, derivado de Lot. Puede también haber contribuido á la formación de la mencionada leyenda la circunstancia de que en la comarca oriental del Jordán se habían perpetuado desde los tiempos mas remotos cierto género de matrimonios entre parientes, que pronto cayeron en desuso en la comarca occidental. En la leyenda de Ruben encontramos un caso parecido, el cual nos demuestra al propio tiempo á qué clase de matrimonios entre parientes se alude (véase mas adelante). Se comprende perfectamente que no existieron uniones como la que la leyenda atribuye á Lot. En esta exageración está precisamente lo odioso y lo malicioso. Se puede admitir, sin embargo, con seguridad que toda esta leyenda tiene también por origen la interpretación de la oscura etimología del nombre de Moab, por los medios y según el método etimológico del pueblo (*mo, aqua; ab, patris*).

El segundo de los pueblos hebraicos, los Bene Ammon, hijos de Ammon ó amonitas, de cuya supuesta descendencia de la hija menor de Lot ya hemos hablado, parece que fué un verdadero pueblo del desierto. Como la tierra oriental del Jordán estaba ya ocupada al Sur por Moab y al Norte por Israel, no quedaban á los amonitas sino muy pocos distritos susceptibles de cultivo en los límites de aquellos. Seguramente no dejaron de hacer tentativas para apoderarse de

(1) Meyer, pág. 141.

(2) «Revista científica del Antiguo Testamento», 1881, pág. 347.

aquella tierra. Formaba los límites de Ammon al Oeste como los de Moab é Israel, según Deut., 3, 16, la parte superior del Yabbok, llamado hoy día Nahr Amman; sin embargo, su capital, Rabbat-Ammon, se encontraba á orillas de éste río, de modo que muy probablemente se extendería su dominio por el otro lado al Oeste (3). Es, pues, de suponer que la población amonita de este territorio, si no en su totalidad á lo menos en parte, pasaría del estado nómada al agrícola (4). Hacia el Norte parece que sus límites fueron variables, habiendo sido una tentativa de los amonitas para apoderarse de la ciudad de Jabesch en Galaad la causa exterior que contribuyó á la formación del reino de Saul. Sus vecinos en aquella dirección debieron de ser los mityanitas. Según Deut., 2, 19, aquella comarca había sido anteriormente habitada por gigantes, á los cuales llamaron Samsummim (*Zomzommim* ó *Zomzommeos*). Los amonitas tuvieron reyes antes que Israel y su dios era Molech (Moloch), 1. Reyes, 7, ó Milcom, 2. Samuel, 12, 30; 1. Reyes, 11, 5. 33; 2. Reyes, 23, 13; Jeremías, 49, 1. 3. (5).

Con quien mas se rozaron los israelitas fué con el tercero de los pueblos mas arriba mencionados, con los edomitas (6). Las estrechas relaciones y múltiples mezclas que ocurrieron entre las familias edomitas é israelitas se expresan en la leyenda que presenta al tronco de aquellos, Esaú, como hermano de Jacob, así como presenta á éste como hijo de Isaac de Beerseba. En puridad Esaú es el nombre de un dios que encontramos en la mitología fenicia en la forma helenizada de Usoos. También se revela la naturaleza divina de Esaú cuando, según E., Jacob le encuentra en Pemul, mientras que, según J., fué á Dios á quien encontró, Gén., 32, 31, 33 y siguientes. El nombre de este dios fué probablemente en un tiempo también el de una tribu que le adoraba; á lo menos, nunca encontramos el nombre de Esaú como genérico de este pueblo, sino el de Edom. Ahora bien: Edom es asimismo el nombre de un dios en parte caído en desuso, como lo prueba el nombre propio Obed-Edom (7). Los edomitas,

(3) Pudiera suponerse que también Jaser perteneció en un tiempo á los amonitas, ya que en este punto debieron encontrarse los límites de este pueblo, según Núms., 21, 24. Este pasaje es, sin embargo, una glosa. Núms. 21, 32, según el cual Moisés también había expulsado á los amorreos de Jaser, es una adición justificativa de la victoria sobre el supuesto rey amorreo Sichon. Por otra parte, Jos., 16, 8-10, y Jerem., 48, 32, indican á Jaser como ciudad moabita. En los tiempos de los Macabeos, Jaser y sus alrededores son amonitas, 1. Mac., 5, 8. Flav. Josefo *Archeol.*, 12, 8, 1. Después de la destrucción del reino de Israel penetraron los amonitas en los territorios que los israelitas tenían al Oriente del Jordán, Jer., 49, 1, y así hacia Hesbon, *ibid.*, v. 5. Entonces, sin embargo, parece que Jaser no era todavía amonita, pues hay que observar que Jerem., 48, 32, que fundándose en Jos., 16, 7-9, designa aquel lugar como moabita, no menciona á Hesbon, mencionada en la relación de Jos., 16.

(4) Semejante cambio parcial se observa hoy todavía lo mismo en la comarca oriental que en la occidental del Jordán.

(5) En la puntuación masorética está borrado este nombre en los pasajes 2. Sam., 12, 30, y Jer., 49, 1-3. J. Derenbourg: *Revue des Etudes Juives*, 1881, págs. 123 y siguientes, supone cierta relación entre el nombre «hijos de Ammon» con el de su antiguo dios.

(6) Bertheau en el «Lexicon bíblico» de Schenkel, II, pág. 51 y siguientes.

(7) Esto es: «el que adora á Edom.» Este nombre era el de un guerrero filisteo de David, 2. Sam., 6. Además varias tribus edomitas tenían nombres que encontramos en otras tribus semíticas como nombres de Dios, véase W. Robertson Smith, en el *Journal of philology*, IX, 91. Esto demuestra también que los edomitas no se habían constituido como nación uniforme en la medida que los moabitas y los israelitas. Fuera de aquellos de que nos dan testimonio los datos del Antiguo Testamento, conocemos aun dos dioses edomitas mas. De los nombres propios edomitas en cuya composición entre la voz Malik, como Malikran, que se han conservado en las inscripciones asirias, se deduce que los edomitas también adoraron á este dios. Respecto al otro, Kos, véase Nöldeke en las Memorias mensuales de la Real Academia de Berlín, 1880, página 761, nota 1.

como los israelitas, no eran un pueblo de pura sangre hebrea; se había formado de una mezcla de inmigrantes hebraicos con la población ya existente en el país, por un lado, y por otro con tribus arábicas; y por cierto que estos dos elementos introducidos en el pueblo de los edomitas mantuvieron durante bastante tiempo sus caracteres propios, pues solo así se explica la extensión y fijeza de las noticias que sobre ellos han llegado hasta nosotros (1). Los edomitas se extendieron hacia el Oeste desde la margen Sur del mar Muerto y desde el arroyo árabe hasta el golfo de Elana. Tanto hacia el Oeste como hacia el Norte sufrió muchos percances su nacionalidad, pues llegaron á ocupar en un tiempo todo lo que fué después Judá meridional, si bien mezclados con tribus arábicas. Estos edomitas se vieron, sin embargo, obligados posteriormente, sobre todo á causa de su situación geográfica, á adherirse á Judá, habiendo ejercido la hegemonía hasta en los tiempos de David. La capital de esta comarca edomita fué la antigua Hebron. Con su unión á Judá se inició la decadencia de Edom, que desde entonces fué considerado en aquel país menos poderoso que Israel, mientras que anteriormente, bajo el gobierno de sus reyes, había sobrepujado á Israel, el cual no tenía reyes y se encontraba dividido en tribus que no aspiraban mas que á la realización de sus particulares intereses. Tan pronto como en Israel se hubo consolidado el reino nacional, fué bastante fuerte para dominar á Edom. En la leyenda encuentra esto su expresión en que siendo Esaú el hermano mayor gemelo de Jacob, éste reñía ya con él en el claustro materno para impedir que fuera el primero en salir. En resumen, Jacob usurpa la primogenitura á Esaú ó éste se la vende por un guisado de lentejas.

En cambio, Edom, aunque temporalmente bajo la supremacía israelita ó judía, mantiene siempre su dominio en la comarca montañosa, agreste y estéril de Seir, que se eleva al Sur de las montañas de Judá. Pero cabalmente allí se mantuvieron durante mas tiempo los aborígenes que encontraron los edomitas en su inmigración, protegidos por la esterilidad de su territorio, que no consentía ninguna clase de cultivo y les obligaba á la vida ruda de cazadores y pastores. Estos aborígenes son los horeos, esto es, habitantes de cavernas. También en la población edomita del Judá septentrional podrán haber existido elementos horeos, pues se encuentran habitaciones cavernosas en Bet-Schbrin (Betogabra) (2), y nombres de tribus horeas entre los judaitas. En el Génesis, 36, 20 - 30, se halla una relación de estas tribus horeas, que se deriva sin duda de fuentes mas antiguas que la Escritura fundamental y demuestra que la población de aquel árido territorio se dividía en un sinnúmero de pequeños clanes, haciendo conjeturar, por otra parte, que entre ella se habían conservado restos de cultura muy primitiva, ya que nos designa una parte importante de estos clanes con nombres de animales (3). Sin embargo, ni de esta circunstancia ni de la forma de los nombres se puede deducir á qué rama de la raza semítica pertenecían estos horeos, pues nombres de animales aplicados á las tribus encontramos en todos los semitas, y la estructura de las denominaciones de las tribus es tal que, aun suponiendo su fiel transmisión, permite considerarlas lo mismo como arábicas que como hebraicas. Los horeos pueden haber sido lo mismo árabes que cananeos, y

(1) Desgraciadamente entre ellas hay muy pocas antiguas. Sobre Esaú, Edom y sus descendientes habla la Escritura fundamental en Génesis, 26, 34 y siguiente, y 28, 8 y siguientes, y R.º en Gén. 36, si bien éste en su mayor parte basado en aquella. Véase Wellhausen: *Anuarios de la teología alemana*, XXI, págs. 438 y siguientes.

(2) Badeker: «Siria y Palestina», págs. 201 y siguientes.

(3) Véase el comentario de este pasaje por Dillmann y W. Robertson Smith en la obra ya citada, págs. 90 y siguientes.

esto último parece lo mas probable. Las comarcas montañosas situadas en la parte oriental de Araba, al Este de la montaña de Seir y que sobrepujan á ésta en altura, — llamadas hoy en su parte Norte Schebal (Gebalene) y en la Sur Esch-Schera, — debieron de formar el verdadero núcleo del reino edomita. Allí no solo se encuentran algunos valles sino también mesetas susceptibles de cultivo, aunque la agricultura nunca en ellas fué de importancia. También se hallaban en aquellos parajes las ciudades edomitas de Bosra, Edom, hoy Busera, y á mitad del camino, entre el mar Muerto y el golfo de Elana, al Este del monte Hor (hoy Nebí-Harun), en situación tan buena como inexpugnable, la ciudad real Sela, llamada Petra en los tiempos helénicos, cuyas magníficas ruinas excitan aun hoy la admiración de los viajeros.

Pero ¿cómo pudo constituirse un reino en estas comarcas inhospitalarias, en su mayor parte tan completamente estériles, y conservarse tan largo tiempo un organismo político cuando á excepción del exiguo cultivo al Oeste de Araba, solo ofrece elementos apenas suficientes para mantener algunas hordas de cazadores y pastores? Esto se explica por la situación geográfica de aquel territorio y por la historia de las vías comerciales. Las mercancías sud-arábicas lo mismo que las procedentes de la India, con destino á la Arabia del Sur, tenían en la antigüedad su camino por el mar Rojo y los dos puertos edomitas Elana y Esyon-Geber en el golfo elanita (4).

Estas mercancías eran llevadas desde dichos puertos por caravanas hasta la Palestina, Siria y Fenicia. A esta circunstancia debió Edom su poderío; pero dió también ocasión á repetidas tentativas de sus mas poderosos vecinos para apoderarse de tales fuentes de riqueza. Edom en los últimos tiempos de la monarquía israelita fué la manzana de la discordia entre judaitas y sirios; y en los tiempos posteriores al cautiverio, cuando los edomitas fueron arrojados de aquellas comarcas por tribus arábicas, los nabateos, y penetraron en el Judá meridional que ya habían ocupado en otros tiempos y que desde entonces se llamó Idumea, floreció allí un Estado nabateo árabe cuya prosperidad excitó la codicia de Antígono y motivó la desgraciada expedición de Ateoneo (5); pero solo mientras que aquella comarca fué vía comercial se sostuvo allí un Estado. Tan pronto como dejó de servir al comercio decayó deshaciéndose en pequeñas tribus nómadas, las cuales todavía hoy ocupan aquel territorio.

Los elementos arábicos absorbidos en el pueblo de los edomitas, son atribuidos por la leyenda genealógica á las agrupaciones mayores de Ismael y Amalech. En la consideración histórico-genealógica se presenta esta mezcla con la imagen del matrimonio; pero mientras que según Gén. 36, 3 y siguientes, Basemat, la hija de Ismael, aparece como la mujer de Esaú, esto es, que un clan ismaelita llamado Basemat es absorbido por Edom (6), se hace descender á Ama-

(4) Elat ó Eilat, de los árboles que se encuentran en aquellas orillas, probablemente palmeras; los griegos y los romanos la llamaron Elana y de ahí que todavía lleva este nombre el golfo. Hoy se llama aquel lugar Akaba, del nombre del castillo que hay allí, mas propiamente llamado Alkabat-Aila, esto es, el castillo de Aila, y modernamente el golfo se llama también de Akaba. No se conoce hoy día el lugar que ocupaba Esyon-Geber, que según el Antiguo Testamento estaba en las cercanías de Elana.

(5) J. G. Droysen: «Historia del helenismo», II, 2, 55 y siguientes.

(6) Al decir la Escritura fundamental en Gén. 26, 34 y siguientes que Basemat es la hija del heteo (según otros etio) Elon, no es muy exacta, como lo demuestra la naturaleza enteramente arábica del nombre; y si R. en Gén. 36, en contradicción con la Escritura fundamental, hace derivar á Basemat de Ismael, es de suponer que se apoyaría en datos mas antiguos. Sin embargo, el dato de la mencionada Escritura, en 28, 8 y siguientes, de que Esaú se había casado con Mahalat, hija de

lech de la concubina de Elifaz, hijo de Esaú, esto es, que los elementos amalecitas que se unieron á Edom eran pocos en número y sin influencia política.

En el curso de esta historia tendremos frecuente ocasion de tratar de las vicisitudes del pueblo de los edomitas.

Una tribu hebrea ó una liga de tribus hebraicas como eran las que formaron los amonitas, moabitas y edomitas, que se fundieron con las poblaciones semíticas ya existentes en el país, fué también aquella de cuya fusion con elementos cananeos y otros se formó el pueblo de Israel. Israel, hombre de Israel, hijos de Israel era en los tiempos históricos el nombre nacional de honor de este pueblo, con el cual se designaba él mismo y designaba á los que de él dependían; pero los habitantes no israelitas de la comarca occidental del Jordán lo señalaban con el nombre genérico de hebreos, aun despues de su inmigracion en aquel territorio, y así ha sucedido que aun hoy día todos los pueblos le den este nombre y que su lengua sea generalmente llamada lengua hebrea.

¿Cuál es, pues, el origen del nombre nacional Israel? Se habrá formado como por regla general se forman todos los nombres de esta clase: por la generalizacion y extension del nombre de una tribu al conjunto de las que forman con ella una misma liga nacional. Debíó de existir en un tiempo una tribu llamada Israel que en alguna manera se distinguiria alcanzando fama, y cuyo nombre seria aceptado por otras (1); pero esto no ocurrió en los tiempos históricos (2). Esto, sin embargo, no altera la exactitud de la deducción, ya que los nombres de tribus se cambian fácilmente con la division de éstas ó á la aparicion de otras nuevas. Podria haber existido esta tribu de Israel, caída en olvido, y que dió su nombre á todo el pueblo, en la comarca oriental del Jordán, en ambas orillas del Yabbok, y muy probablemente en el sitio que ocupó la muy importante ciudad de Mahanaim en los tiempos mas remotos de la monarquía; pues los recuerdos que todavía se encuentran en la leyenda acerca de Israel están relacionados con la citada comarca y en especial con Mahanaim y Penuel. En Mahanaim ve Jacob el ejército (mahane) de ángeles ó, segun otra leyenda etimológica: «allí divide él su ejército en dos mitades (*mahanayim*); en el Yabbok pelea con Dios, y, respectivamente, tropieza con Esaú» (3). Allí recibe el nombre de Israel. El doble nombre Jacob-Israel se explica sencillamente por la identificacion y amalgama de dos figuras mitológicas adoradas como héroes epónimos. Israel está suficientemente demostrado como tal merced á su lucha con Dios. En cambio Jacob es una imagen de la parte Oeste del Jordán. Esto se deduce de que su nombre está unido á Bet-el. Si Jacob-Israel fuera una imagen ó concepto

Ismael, puede tener algun fundamento histórico, y en este caso el nombre de Mahalat seria el de un clan ismaelita que entró en la liga de Edom.

(1) Existe aquí el mismo precedente que en los nombres de los pueblos alemanes, sajones, frisones, francos, etc., que primitivamente no designaban mas que una tribu, habitante en determinado territorio, pero que despues se extendieron á toda una agrupacion de tribus que con ella formaron una unidad política y también religiosa en tiempos posteriores. Así como los hijos de Israel adoraban á Jehova, los sajones adoraban á Saxnot.

(2) Mucho despues, pero solo temporalmente, se generaliza el nombre de Judá, el cual no aparece mencionado en el cántico de Débora como perteneciente á Israel. La opinion de que el reino del Norte, — que siempre se llamó Israel desde la division del reino de David — se hubiese apropiado este nombre, parte de hipótesis anti-históricas y se refuta porque Judá antes del gobierno de los reyes no se llamó nunca así. Es una hipótesis completamente teológica la de considerar posteriormente á Judá como Israel.

(3) Véase G. Studer: «La lucha de Jacob,» en los *Anuarios de la Teología protestante*, 1875, págs. 536 y siguientes.

de antiguo abolengo, era de esperar que se encontrasen de Israel reminiscencias en la comarca occidental del Jordán. Ciertamente es que modernamente se ha manifestado la hipótesis de que esta tribu de Israel no fué hebrea, esto es, que no pertenecía á la agrupacion cananea de las semitas del Norte, sino arábica, del grupo de las semitas del Sur.

Con alguna apariencia de verdad se hacen valer en apoyo de esta opinion dos razones: la primera — que despues será objeto de nuestro estudio — es la asimilacion de la religion de Jehova profesada ya por los cainitas; y la segunda el nombre de Israel. Pero las religiones se generalizan desde un pueblo á otros, ya afines ya extraños; aquí no es la causa determinante la mayor ó menor afinidad ó la semejanza de la lengua, sino la persistencia en un mismo grado de cultura. La religion, el mas vulgar de los mas vulgares fenómenos humanos, tiene en todas partes tendencia internacional. Menos fundamento tiene todavía la segunda razon. Ciertamente es que Israel está construido como Ismael, Yerahmeel y Abdeel, pero también se encuentra Jiphtah-el como el nombre de un valle situado en la Palestina septentrional, derivado del de un pueblo ya extinguido y que en todo caso debíó de ser cananeo; y además los mismos nombres de tribus se repiten en los pueblos semíticos de distinto origen, como, por ejemplo, en los edomitas, hebreos, cananeos y árabes (4).

Toda la cuestion, por lo demás, es de escasa importancia. Si el clan que se llamó Israel fué de origen arábigo, debíó de disolverse en una agrupacion hebrea, pues el pueblo de Israel posterior hablaba precisamente el hebreo, esto es, una lengua semítica del Norte, y, por cierto, de su parte cananea (5).

De lo expuesto se deduce que también el nombre de Jacob se ha de entender como otro nombre nacional y de honor del pueblo de Israel. Primitivamente fué nombre de un clan y de un héroe epónimo, del cual se derivaba el primero, y fué adorado en varios lugares de la comarca occidental del Jordán, especialmente en Bet-el. Sin embargo, el nombre de Jacob aplicado á todo el pueblo de Israel solo lo emplean los profetas y los poetas, — ningun escrito histórico llama á Israel con este nombre. — Es muy posible que el de Israel fuese ya considerado como el nacional antes de la inmigracion á la tierra occidental del Jordán. Al propio tiempo no es posible sostener que la figura de Jacob haya debíó de ser precisamente hebrea; pudo ya estar relacionada con Bet-el antes de la inmigracion y haber sido transmitida á los hebreos por la poblacion primitiva cananea de aquella comarca.

Ahora bien, como hemos observado repetidas veces, Israel se diferenciaba de los demás hebreos, ya antes de su emigracion á la tierra occidental del Jordán, por su adoracion de Jehova como dios nacional. Es, por lo tanto, un concepto exacto el de los recuerdos míticos del pueblo de Israel que hacen coincidir la formacion de la nacionalidad israelita con la de la religion de Jehova. Solo la leyenda, y de ningun

(4) Véanse además las demostraciones de W. Robertson Smith en la obra: *Animal worship and animal tribes among the arabs and in the Old Testament*, en el *Journal of Philology*, vol. IX. Los nombres étnicos que son comunes á las semitas del Sur y á los hebreos se encuentran enumerados por H. Derenbourg en la *Revue des études juives*, París, 1880, págs. 56 y siguientes, aunque no en todos casos procediendo de conclusiones exactas. Nombres terminados en *el* se encuentran, además de los ya citados, varios otros como Otniel, que es el de una tribu edomita, Betuel y Kemuel, que lo son de dos arámicas, y Reuel, que lo es de una arábica.

(5) Con la misma razon podia pretenderse que Ismael habia sido primitivamente una tribu hebrea. Además, no puede en manera alguna aducirse que fuese árabe en el sentido de que hablaba un idioma semítico del Sur, ó sea lo que ahora entendemos por árabe; véase mi tratado de Gramática, págs. 2 y siguientes.

modo documento histórico alguno, nos informa acerca del nacimiento de esta adoracion de Dios, proporcionándonos, sin embargo, si la investigamos debidamente, indicios suficientes para que podamos formar idea de su nacimiento. Ya que la leyenda relaciona el origen de la adoracion de Jehova con la historia de la inmigracion en la Tierra Santa, y, muy especialmente, con la conquista de la comarca oriental del Jordán, deberemos estudiar simultáneamente ambos puntos, esto es, cómo llegó Israel á tomar posesion de la tierra oriental del Jordán y cómo adoptó la adoracion de Jehova.

3. Israel y Cain.—Israel en la tierra oriental del Jordán.

Segun la leyenda mas antigua, el pueblo de Israel procede de la Mesopotamia septentrional. Al Sur de la cordillera Armenia y de la ciudad de Nacor—Carrhes de griegos y romanos—en Haran, debíó de haber tenido Abraham su patria, segun J. y E. (1). También se hacen proceder de Haran las dos mujeres de Jacob, Lia y Raquel, ó sea, como ya veremos mas adelante, las dos tribus hebreas de los mismos nombres, extinguidas en tiempo muy remoto. Parece, por lo tanto, haber existido una antigua tradicion segun la cual ciertos clanes hebreos habian emigrado de aquellas tierras hácia la Palestina, y puede asimismo conjeturarse que allí encontraron gentes de la misma procedencia con las cuales se fundieron. De este modo puede interpretarse el casamiento de Jacob con Lia y con Raquel.

Esta tradicion no tendria en sí nada de increíble; además, puede alegarse un motivo para explicar la emigracion de estas tribus hebreas de las tierras situadas al Sur de la cordillera armenia. Despues de los hebreos aparecen en Siria, viniendo del Noroeste, las tribus arameas, las cuales, habiendo oprimido y absorbido la poblacion cananea, oprimieron posteriormente también á parte de la hebrea. Ya en aquel tiempo pudo haber pesado sobre ciertas tribus hebreas la presion ejercida por un pueblo arameo de este grupo, excitándolas á emprender la emigracion hácia el Sudoeste. Sin embargo, sobre todos estos puntos no pueden hacerse mas que hipótesis, no siendo posible sacar ninguna certeza histórica de estas tradiciones fragmentarias y constantemente desfiguradas con elementos mitológicos.

Sigamos ahora la relacion de la leyenda sagrada. Los patriarcas de Israel (Abraham, Isaac y Jacob) procedentes de la Mesopotamia han habitado, segun la leyenda patriarcal, durante tres generaciones varios lugares de la tierra occidental del Jordán; la tercera generacion (Jacob) emigra al Egipto, donde un biznieto de Abraham (José) alcanza gran consideracion. Sobre la historia posterior de los emigrantes á Egipto hasta el momento de la salida de este país, es tan exiguo lo que nos dice la leyenda hebrea como lo que hasta hoy hemos podido saber por datos egipcios. Israel emigra á Egipto como familia, y sale de allí como pueblo numeroso. La leyenda enlaza la salida de Egipto y la inmigracion en la tierra oriental del Jordán con el levita Moisés y su hermano Aaron, los precursores y ascendientes de las familias sacerdotales de Israel. Y por cierto que la mas antigua forma de la leyenda, tal como la transmite J., solo conoce á Moisés. Este es para ella el Salvador, el caudillo, el sacerdote de Israel.

Ahora bien, lo mismo la permanencia de los patriarcas en

(1) Así lo dice Gén., 12, 1. Segun la Escritura fundamental, Génesis, 11, 26 y siguientes, fué mas bien la patria de Abraham Ur-Kasdim, de donde Terach, su padre, marchó á Haran; pero parece muy difícil averiguar dónde se hallaba Ur-Kasdim. Véase el Comentario de Dillmann sobre este pasaje. Tampoco se puede deducir lo que originó en la leyenda posterior este cambio de la patria de Abraham.

la tierra occidental del Jordán, que la del pueblo en Egipto, son históricamente dudosas, y la primera á todas luces improbable. José, Jacob, Isaac y Abraham son héroes de tribu; los dos primeros, al mismo tiempo, y los tres últimos fueron adorados en santuarios de gran nombradía, de los cuales — lo que no debe pasar inadvertido — el del ascendiente mas antiguo fué el menos famoso. Ahora bien, es un hecho que nos demuestra la historia de los varios santuarios de aquel país, que los de Israel ya lo habian sido para los aborígenes. De Siquem y Gabaon habiaremos luego; Bet-el fué también anteriormente una ciudad cananea (Juec., 1, 23). Hebron habia sido primero edomita y despues, probablemente, horea (véase lo que decimos mas adelante acerca de la significacion de Abraham); y en Beerseba ya revela la estructura del nombre su origen cananeo (2). Que los cananeos hayan adorado á Dios en aquellos lugares, porque allí haya aparecido Dios á determinada persona considerada como héroe por los hebreos inmigrantes, es completamente improbable. Tampoco es aceptable la hipótesis de que semejantes héroes hayan sido personajes históricos y fundado santuarios en aquellos lugares, porque en cada uno de éstos la familia patriarcal solo se estableció durante una generacion, y debian haber desaparecido los santuarios sin conseguir en manera alguna el derecho á una veneracion especial, condicion necesaria para explicarse que hubiesen sido adoptados por otro pueblo. Si los antiguos israelitas tomaron sus santuarios de los aborígenes cananeos — como lo sabemos con certeza de algunos, y de otros debemos suponerlo — y pretenden, sin embargo, que fueron fundados por sus ascendientes, no tiene mas objeto esta pretension de la leyenda que atribuirse el título de propiedad de aquellos santuarios anteriores á la inmigracion israelita haciendo desaparecer su verdadero origen. Ahora bien; nosotros iremos mas lejos todavía y sostenemos que ó los israelitas tomaron también de los cananeos el concepto heroico celebrado y adorado en aquellos santuarios ó localizaron en ellos determinado concepto hebreo. Pero en ambos casos no puede sostenerse que hayan residido familias israelitas en la tierra occidental del Jordán antes de la salida de Egipto. Además debemos tener presente la fecha relativamente moderna de la leyenda de los patriarcas. Abraham, como padre de Isaac y abuelo de Jacob, presupone la hegemonía de Judá sobre todo Israel y la completa fusion del clan edomita Caleb con Judá; así como la leyenda Jacob-José la division del reino. No es, pues, sostenible en modo alguno la idea de una permanencia de Israel en la Tierra Santa en tiempos anteriores al Exodo.

Algo mejor, aunque en lo esencial es igualmente infundado, puede sostenerse el concepto de la permanencia de Israel en Egipto antes de su inmigracion en la tierra oriental del Jordán. Que en las noticias egipcias (3) — á pesar de las minuciosas investigaciones de egiptólogos y teólogos apologeticos — no se haya encontrado rastro de Moisés ni de los hebreos, es, en verdad, tan sospechoso como la circunstancia de que la leyenda hebrea nada sepa de todo lo ocurrido desde José hasta Moisés. José, pues, que está enterrado en Siquem en el monte Efraim, segun Gén., 50, 24 y siguientes y Jos., 24, 32 E., es el héroe epónimo de la tribu de su nombre, la cual, solo despues de la ocupacion de la tierra occidental del Jordán, se dividió en las de Efraim y Manasés; su sepultura, como tantas otras, ha sido venerada como

(2) La posposicion de la voz numérica *Sebac* en Beerseba, esto es, «siete fuentes,» es cananea. Por esta estructura anti-hebraica se explica que la leyenda hebrea haya dado otra etimología haciéndola significar «la fuente de la alianza.»

(3) Lo que Manethon dice no es mas que una reforma intencionada de la leyenda hebrea.